



le hem. 15-V-1988. P. II

Cultural

El último libro del P. Givaldo Lira

"Catolicismo y democracia"

■ Dos conceptos que es indispensable meditar a fondo

Por J.M. LECAROS

Con el título de "Catolicismo y Democracia", el Padre Osvaldo Lira acaba de publicar su último libro, que tanto por su contenido como por su estilo bien puede ser considerado una obra "de la madurez" del autor. En efecto, en él se profundiza en algunos de los tópicos más recurrentes del Padre Lira, aunque con un enfoque completamente original y novedoso.

En cuanto al estilo, el libro está excepcionalmente bien escrito, y en sus páginas, toda la agudeza, fina ironía, penetración y poder de convicción característicos del autor, se encuentran especialmente presentes. Cosa admirable, desde luego, en un escritor consagrado precisamente, entre otras, por las mencionadas notas estilísticas, pero en propiedad "filósofo" y no "literato".

Como su nombre lo indica, el libro se aboca al tratamiento de ciertos aspectos del catolicismo, la democracia, y las relaciones de compatibilidad o incompatibilidad que existen entre ambos conceptos, atendiendo a los distintos significados que a cada uno de ellos es posible atribuir.

Respecto al catolicismo, el Padre Lira basa su análisis en la distinción entre lo que denomina la concepción "ritualista" del catolicismo y aquella realidad infinitamente distinta que es el catolicismo genuino y verdadero. Para la concepción ritualista, el catolicismo no pasa de ser un conjunto coherente de ritos, ceremonias y formalidades sustancialmente semejantes a los de otras religiones. Las insuperables deficiencias de tal manera de concebir el catolicismo quedan en evidencia al primer análisis: existiendo en el mundo varias religiones, lo que

distinga a la verdadera religión de las restantes no puede ser sino alguna característica que trascienda de un modo inequívoco, lo específicamente religioso que es posible hallar en toda religión. Como lo expresa el Padre Lira en palabras inusitables, la diferencia entre la verdadera religión y las restantes debe hallarse "no en que aquella sea religión, sino en que sea verdadera", pues resulta obvio que habiendo varias religiones, "la religión verdadera no puede reducirse a ser exclusivamente religión" (p.37).

No estamos frente a una simple paradoja, sino frente a la respuesta clara y terminante a todos quienes sostengan —o que por sus conductas parezcan sostener— que el catolicismo no se distingue de otras religiones de una forma sustancialmente diversa a aquella en virtud de la cual éstas se distinguen a su vez entre sí.

Entre el catolicismo y las demás religiones existe la misma distancia que cabe encontrar entre la verdad y el error, o lo que es lo mismo, entre lo que existe y lo que no existe. El catolicismo es la única religión verdadera y por consiguiente la única que exista propiamente hablando. Con ello queda dicho que para una auténtica concepción del catolicismo, la diferencia que lo distingue de las pretendidas religiones, debe ser necesariamente de orden existencial y no de simples ritos o formalidades, por esenciales que éstas sean o puedan llegar a ser.

Tal carácter existencial del catolicismo es el que podemos descubrir en el efecto "sobrexistencial" que la gracia divina opera sobre la naturaleza humana. Sólo el catolicismo nos ofrece la doble condición de ser

imagen de Dios por creación e hijos de Dios por adopción, con la consiguiente participación existencial. Es por esa razón que la verdadera dimensión del catolicismo no puede ser otra que la de modo de vivir, por la persona racional, la gracia deiformante que continuamente Dios nos está haciendo llegar.

Precisados los anteriores conceptos, el Padre Lira se adentra al de democracia, distinguiendo a su vez dos sentidos que puede adoptar esta palabra evidentemente equívoca. Por una parte, cabe distinguir la llamada democracia liberal, la que, de acuerdo a lo ensayado por el autor, no es democracia sino únicamente instrumento político de uso frecuente por parte de la ideología liberal. El fundamento último de la democracia liberal, el supuesto teórico en el que se justifica, es la relatividad de la verdad, la verdad no existe o en el mejor de los casos no se puede conocer, razón por la cual es preciso buscar un mecanismo que la reemplace, que haga sus veces, y ese sustituto es la voluntad mayoritaria. Vistas así las cosas, la diferencia sustancial entre la democracia liberal y el marxismo no sería sino una diferencia de etapas de evolución, de llevar o no hasta sus últimas consecuencias el relativismo presente por igual en ambas doctrinas. "Los demócratas liberales —dice el Padre Lira— son marxistas en potencia que no se han atrevido a deducir las consecuencias extremas de los principios que profesan, y luego, los marxistas no son sino simples demócratas que han llevado los principios de su malhadada democracia hasta sus consecuencias extremas" (p.125).



Padre Osvaldo Lira

Somejante "democracia" resulta perfectamente compatible con una concepción ritualista del catolicismo, pues no parece haber ninguna dificultad en compatibilizar un conjunto de ceremonias y ritos confinados a los estrechos límites de los templos con una doctrina cuyo postulado fundamental —por más que muchas veces permasea oculto— es la relatividad de la verdad. En cambio, pretender conciliar la democracia liberal con el catolicismo auténtico, vital, resulta imposible: no puede haber ninguna forma de entendimiento entre una doctrina relativista y la verdad vivida a "diario" —que no otra cosa es el catolicismo—.

Asimismo, la democracia puede ser entendida como participación orgánica del pueblo en el gobierno. En tal caso no es una forma de gobierno, ni mucho menos una ideología relativista, sino que un simple factor o ingrediente de la única forma de gobierno legítima: la

monarquía, entendiendo por tal cualquier régimen político dotado de una autoridad centralizada en un sólo gobernante. En este sentido, la democracia es perfectamente compatible con el catolicismo auténtico, puesto que la circunstancia de que el pueblo participe del gobierno (aun cuando no lo comparta) es perfectamente conciliable con un pleno respeto a los dictámenes de la ley natural conforme a la cual los gobernantes deben perseguir el bien común de las sociedades que rigen.

Más allá de las tesis centrales del libro, que siempre será conveniente releer una y otra vez, lo más atractivo de la obra del Padre Lira es el hecho de ser un libro salpicado de sorprendentes y frecuentes enseñanzas que permanentemente están llevando al lector a reflexionar sobre temas inasoyables para quien se jacte de ser un auténtico católico y un auténtico demócrata.

000161155

"Catolicismo y democracia" [artículo] J. M. Lecaros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lecaros S., J. Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Catolicismo y democracia" [artículo] J. M. Lecaros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile